



ARQUITECTURA

Juan Coll-Barreu

Es doctor en Arquitectura (2000) después de estudiar la carrera y hacer el proyecto en la Universidad de Navarra. Actualmente, **dirige el estudio Coll-Barreu Arquitectos**, en Bilbao. Sus edificios han obtenido el premio de arquitectura del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, además de reconocimientos internacionales como los prestigiosos premios FAD, el Primer Puesto en el premio internacional VETECO-ASEFAVE o la Mención de Honor de la Fundación Antonio Camuñas, que premia la mejor obra construida por un arquitecto menor de 40 años.



Arquitecto de nacimiento

Como se ve en el dibujo de Luis Borobio, Coll-Barreu es un hombre cordial, delgado, de facciones más bien angulosas, afiladas, de ideas también afiladas, agudas, que en su profesión quiere estar en punta. Por ser aragonés, de Huesca, en sus trabajos no es tozudo, sino tenaz. Se empeñó desde niño: no quiso ser otra cosa que arquitecto. “A los 16 años dibujaba mucho y leía libros sobre Arquitectura —me ha contado—, y cuando en COU nos dieron un papel para que pusiéramos tres preferencias, sólo puse una”. Añade: “El concepto que tengo ahora de la Arquitectura lo reconozco como el que tenía de niño, aunque entonces era más abstracta e idealizada”.

Tomó la decisión, nada abstracta, de venirse a estudiar a Pamplona “por la proximidad y por consejo de mis padres”, dice. En la Universidad de Navarra tuvo grandes maestros como Javier Carvajal, profesor de Proyectos en los tres primeros cursos, o Miguel Ángel Alonso en los años siguientes. “Arquitectos mercedamente importantes, apasionados por la Arquitectura y la enseñanza, con enorme capacidad humana de arrastre”, recuerda.



Premio Arquitectos Jóvenes

En 2002 recibió el único premio que hay en España para arquitectos menores de 40 años, el que otorga la Fundación Antonio Camuñas, la más prestigiosa. En la VII Muestra de Arquitectos Jóvenes Españoles, seleccionaron diez obras, y premiaron la suya. Dieron la Mención de Honor a su Centro de Proceso de Datos y Comunicaciones de Erandio, junto a Bilbao. “Tuve una satisfacción doble, porque me lo dieron a la vez que a Javier Carvajal le daban el Premio a la Vida Profesional más Destacada”.

Era la consecuencia de diez años de trabajo, de observar, idear, leer, inventar, buscar, imaginar y esforzarse por alcanzar la excelencia en sus proyectos. El actual director de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Juan Miguel Ochotorena, le había empezado a dirigir su tesis doctoral sobre “La vanguardia no dominante de la Arquitectura Moderna en Los Ángeles de 1908 a 1955”. En invierno compaginaba el trabajo en su estudio —él solo— en Madrid, proyectando para clientes privados y para presentarse a concursos, con la investigación para la tesis. En dos temporadas de verano trabajó también muy duro en Estados Unidos, en Los Ángeles, y en el 2000 obtuvo el grado de Doctor.

Le tiene enorme aprecio, y recuerda que, en primero, Carvajal le metió en un “grupo experimental” del Taller de Proyectos donde lo pasó en grande. “Fue como llegar al paraíso”, exclama. Estudiar y hacer cosas en esta Escuela “era lo más satisfactorio; fueron años de trabajo intenso, con apuros por entregar los trabajos, por los exámenes, pero ¡ojalá los agobios que ahora tengo fueran aquellos de la Escuela! Trabajábamos sin las patologías de la profesión, sin las preocupaciones por mantener a la familia (cuando hablamos, su mujer, médico que estudió también en la Universidad de Navarra, le había dado dos niños), sin la preocupación para que no se enfade el cliente...”.



No deja indiferente

Cuando Coll-Barreu hizo la primera exposición monográfica retrospectiva de su obra, en el 2001, en una entrevista reconoció que fue prematuro, pero después de ocho años presentaba una docena de edificios terminados y alguna obra en construcción. Tiene un estudio con un socio, antiguo alumno como él, Daniel Gutiérrez Zarza, donde trabajan ocho personas.

Entre sus proyectos –que he visto en su página web–, hay de todo, y lo que me resulta más curioso es cómo escribe de ellos, la jerga profesional. El que más me gustó es el de “140 viviendas junto a la Ría del Nervión”. En él manifiesta que “al concepto de ‘modular’ y vivienda mínima debe oponerse hoy la vivienda máxima, el espacio adecuado a un periodo de posibilidad y pluralidad. El máximo posible debe sustituir con urgencia al ‘mínimo necesario’ en nuestra reflexión sobre la vivienda y en nuestro proyecto de ciudad. Se proponen viviendas que resuelvan los problemas de la globalidad, la personalidad, la confianza y la apertura”. ¿Qué quiere decir? Para mí, el “periodo de posibilidad y pluralidad” puede referirse a la ‘posibilidad’ de los recién casados para que tengan ‘pluralidad’ de hijos..., porque su personalidad les lleva a la ‘confianza’ en la Providencia y a la ‘apertura’ a la vida...

En su estudio de Madrid bullen las teorías, las ideas, se discuten los proyectos, se trabaja en equipo, “nos involucramos en cuestiones muy complejas”, dice, intervienen los equipos de ingenieros más apropiados, y llevan adelante la gestión económica del estudio, que siempre es complicada, sobre todo porque, desde que se prepara la presentación a un concurso hasta que se entrega una obra, los ciclos son muy largos.

Lo que me parece claro es que las propuestas de Coll-Barreu no son “más de lo mismo”, tienen punta y parece que a nadie dejan indiferente. No es un arquitecto gris. Y a mí me asombra.



Enseñar a autodidactas

Con sus asombrosas formulaciones y una rica experiencia viene a la Universidad de Navarra todos los viernes. En los diáfanos talleres de la Escuela Superior de Arquitectura, de 9 a 2 de la mañana y de 4 a 8 de la tarde enseña Proyectos a los de tercero.

“Es una asignatura práctica –me explica– en la que es el alumno quien descubre por sí mismo qué interés tiene su propia obra. Debe ser autodidacta. Trabaja en la Escuela, en su ordenador, en la Biblioteca, en su casa, y es él solo el que observa, porque para un arquitecto lo fundamental es esto: observar. Él desarrolla su ejercicio, él inventa y aprende, y el profesor únicamente le dice esto no, esto sí, busca aquí, busca allá...”.

En una entrevista, Coll-Barreu dijo que “en el fondo, estudiar es observar, inventar, descubrir qué hay en el estudio y en las otras personas (...) y proyectar arquitectura es sentarse a mirar el propio dibujo. Por eso nosotros enseñamos que lo fundamental es mirar y que cada uno sepa lo que quiere”.

Él sabe que en España hay cada vez más arquitectos y que los “no dominantes”, los que no son aclamados por la crítica, son la inmensa mayoría. Por eso dice a los alumnos que pueden triunfar en muchos campos, no sólo ideando proyectos, porque hay muchos frentes, otras salidas. En los estudios de arquitectura también son necesarios los dedicados a la gestión, al cálculo de estructuras, al diseño, y también pueden trabajar en empresas constructoras, y ser muy eficaces en organismos públicos..., “incluso en la política”, dice con humor.

En la Escuela de Arquitectura de Pamplona, todas las asignaturas preparan para que las alumnas y los alumnos puedan orientarse hacia diferentes salidas profesionales. “Aquí se produce muy bien –me explicaba– la lógica centralidad de los temas referentes a Proyectos, pero el resto de asignaturas se imparten con gran rigor técnico en cada especialidad”. Es el caso –por citar unas pocas– de Instalaciones, Legislación y Valores Urbanos, Seguridad y Prevención, Control de Calidad, Expresión Gráfica, Diseño de Estructuras, Diseño Asistido, Ética y Deontología, Urbanística, Diseño de Parques y Jardines, Ordenación del Territorio o Gestión Inmobiliaria.



Buscar la excelencia

“Pero en Estructuras, Construcción y Geometría descriptiva somos lo mejor de España”, afirma. “Además, en la Escuela se tiene acceso a profesores invitados, a profesionales de prestigio, como Rafael Moneo, que vienen todos los años, profesores importantes que vienen a dar clases durante un cuatrimestre. Todo esto, que aquí es lo normal, es lo que hace que esta Escuela sea excepcional”.

Comentamos que la satisfacción del usuario no indica calidad, porque a menudo el público se satisface con servicios de mala calidad, como es el caso de la “televisión basura”, de publicaciones de baja estofa, artículos groseros, moda que rebaja a la mujer, etc. “El que sabe Medicina es el médico –reflexionaba Coll-Barreu–, no el paciente, que puede quedar muy satisfecho porque le ha extendido muchas recetas, pero.... Lo que promovemos en la Escuela es la búsqueda de la excelencia. La excelencia no es la estética, es atender a valores con los que no se contaba como la habitabilidad o la economía. ¿Es posible intentar mejorar? ¡Luego hay que mejorar!”.

